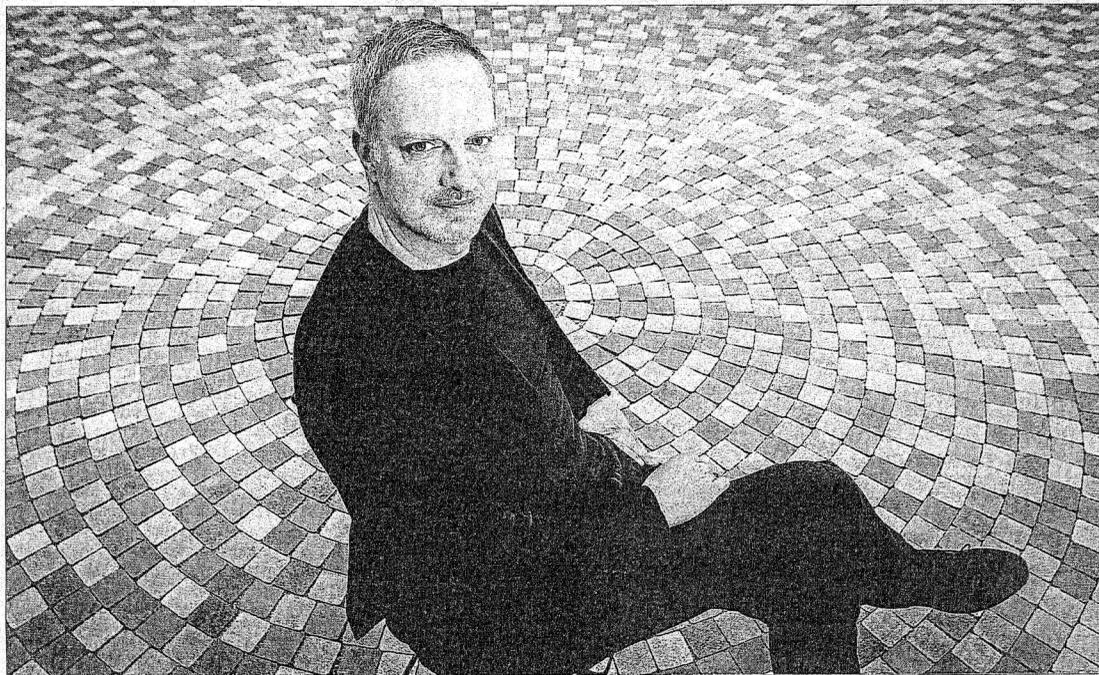


ENTREVISTA



Scurati, en el patio del Instituto Italiano de Barcelona, donde presentó su novela, reflexión sobre las contradicciones de la paternidad

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Un joven chef, Glauco Revelli, estrena paternidad. Lo que debería ser una excelente noticia provoca el inicio de una crisis: la niña no les deja dormir, la vida sexual con su esposa Giulia se va al traste y él sólo siente unas tremendas ganas de huir.

Antonio Scurati, napolitano nacido en 1969, ha diseñado en *El padre infiel* (Libros del Asteroide) un retrato del padre primerizo lleno de humor, no exento de acidez, con el que fue finalista del premio Strega. Glauco, soltero converso, es un hombre de cien kilos que bebe Amaronne y lamenta que, durante los primeros 18 meses de vida de su hija, en la cama sólo vio la nuca de su mujer.

¿La paternidad es el principio de crisis en la pareja?

Dejamos de ser pareja un instante después de habernos convertido en familia. Punto álgido de felicidad e inicio de destrucción. Hay estadísticas, en Italia: las separaciones de parejas en el primer año de vida de su primer hijo son muy superiores a la suma de todas las que ocurren en cualquier otro

“La revolución sexual ha sido el mayor engaño”

Antonio Scurati, autor de ‘El padre infiel’

periodo. No aguantan el shock.

¿Por qué?

Porque les educaron en la creencia de que la vida en pareja era un sistema pensado para el placer, no para noches en blanco mecidiendo un bebé.

¿Por qué la responsabilidad les genera esas ganas de huir?

Tiene mucho que ver con nuestra condición de machos. Esta fuerte pulsión de fuga siempre existió, pero ahora es dramática porque está naciendo una nueva figura del padre. En una Europa decadente, donde no ocurre absolutamente nada, es el único fenómeno interesante que estamos experimentando: la maternización de la paternidad. El padre que cuida físicamente de su hijo...

Usted lo vive como un drama.

Porque el macho alfa, hoy, se siente desdoblado. Escindido. El macho maternizado siente propulsión y regresión a la vez y experimenta una vuelta a la animalización de su sexo.

Glauco se refugia teniendo relaciones con la asistente, la masajista... ¿Aceptaría que su esposa hiciera lo propio?

No..., la respuesta sincera, simple, es “no”. Pero es porque regresa a su condición animal. El invento del padre es social, en la naturaleza no existe el padre, antropológicamente sólo existe el macho inseminador! ¡Los grandes simios todavía viven dentro de nosotros!

Hay que reconocer que se ha atrevido con cosas que otros piensan y no dicen.

¡Menos mal! Mi mujer ha dejado de hablarme, pero, bueno... ya en serio, creo que debemos reflexionar: somos víctimas de los mitos.

Su conclusión es el fracaso de toda revolución sexual.

Nos contaron que con la igualdad seríamos felices, que viviríamos en un paraíso de orgasmos eternos... y no. Ha sido el mayor de los engaños del último siglo.

¿Lo que lleva peor es que con el niño disminuye el sexo?

Cuando la mujer empieza a ser madre, desconecta del deseo sexual... y nosotros no lo entendemos. ¡Habíamos ligado el amor al sexo! Cuando ella no quiere tú sufres porque no te sientes amado.

Cuando Giulia llora (“no sé si me gustan los hombres”) él, por un momento, cree que a su es-

posa le gustan las mujeres. ¿Es el lesbianismo el principal rival actual de los hombres?

Son un rival potentísimo. Este es un argumento muy delicado sobre el que escribí en *La Stampa* y ha sido motivo de gran polémica. Reconozco que, en un primer momento, pensé en hacer que Giulia se convirtiera en lesbiana.

EUROPA DECADENTE

“En Europa el único fenómeno interesante es la maternización de la paternidad”

LA CONFESIÓN

“Seamos honestos; el deseo de una esclava sexual sigue estando en nuestra cabeza”

Pero no lo hizo.

Porque restringía, era demasiado fácil. Una vez cayó el tabú del lesbianismo –y está bien que ocurriera–, algunas mujeres tomaron ese camino. He observado que hay un tipo de mujeres de unos cuarenta años que se acogen al amor lésbico porque ya están hartas de las relaciones con los hombres que sólo les generan disgustos. Decepcionadas del peso de la vida doméstica y familiar.

Odia usted el método Estivill. ¿Sabe que lo creó un catalán?

Es un sistema antinatural, yo me opuse a hacerlo con mi hija. En el libro salen varios catalanes. En Milán, los últimos años, Barcelona y Catalunya han estado muy de moda: la gastronomía, lo chic, los artistas... un lugar de vanguardia. Estivill funciona, sí, pero porque produce un trauma.

Le cito: “Fantasea con una compañera servicial, dócil, abyecta” (...). “Ya no tiene ante sí mujeres libres y orgullosas, sólo esclavas del amor de outlet”. Llegados a eso... ¿qué ofrecen ustedes, los hombres?

Dinero, protección, seguridad.

¿No le han dicho que el suyo es un discurso reaccionario?

No, no, es progresista. Dice: no podemos ni queremos ser padres de nuestros hijos como lo fueron los nuestros. Pero debemos ser honestos: el deseo de una esclava sexual todavía está en nuestra cabeza. En el digital de *Il Corriere della Sera* me reconocen la valentía: es el primer libro que aborda la maternidad, el embarazo, el parto, etcétera, de un modo abiertamente masculino. ●